



testimonio

Quiénes son los verdaderos líderes Rompiendo los mitos de líderes en el aula: Kasey, Junior y Cyril

Por: Cristina Paredes y Sarina Murrell
(cristina.paredes.murrell@gmail.com)

El triángulo es la figura geométrica más fuerte: en la cima están los estudiantes y, en las bases, respectivamente, los padres de familia (así como otros adultos que cuidan) y las instituciones educativas. Las bases deben ser sólidas, deben comunicarse constantemente, deben tener un lenguaje y una meta común, guiar a los estudiantes para que sean verdaderos líderes.

Es por esto que una de las primeras conversaciones entre institución y maestros es definir qué es ser líder, y una vez establecido el significado, transmitirlo a los padres de familia. Socialmente hemos aprendido más sobre los mi-

tos y no sobre las realidades de lo que es ser líder. Vamos a evaluar tres de estos mitos comunes.

Kasey

El primero de estos mitos es que un líder nace y no se hace.

Yo tenía una estudiante, Kasey, de tercer grado, que lloraba constantemente durante el primer mes en mis clases de Tecnología. Siempre decía “no puedo.” Ella esperaba que yo le hiciera el trabajo. En el segundo mes, le dije “Si no puedes, entonces no debes estar en esta clase,” dándole la opción de salir, no como castigo sino como un descanso si en verdad no que-

ría estar en la clase. Esta táctica parecería muy dura para una niña de ocho años, pero yo sabía que podía funcionar porque observaba que ella tenía muchas ideas creativas, sabía cómo utilizar el material y siempre terminaba los proyectos. Además, me contaban sus otras maestras que ella decía que su clase favorita era Tecnología.

Al escuchar este ultimátum, Kasey se limpió las lágrimas y, aunque seguía gimiendo, inició con el trabajo del día. Esta fue la última vez que Kasey lloró en mi clase. Aunque ponía de su parte, en sus otras clases todavía tenía estos instantes en que lloraba y creía que no



podía. Entonces, decidí tener una reunión con los padres de Kasey para saber con más detalle cuál era su situación en casa. Cuando conversé con su madre, me contó que ella y su padre trabajaban mucho y que no estaban tan presentes en las actividades escolares de Kasey. También me comentó que Kasey tenía una niñera que le hacía todo.

La mamá reconoció que esto no le estaba ayudando a Kasey, pero que no sabía qué hacer al respecto. Yo le dije a la mamá, “Usted es una madre fuerte, sabia y exitosa, ¿le gustaría que su hija tuviera estas cualidades?” Y la mamá respondió que sí, que lo más importante para ella era que su hija fuera independiente.

Entonces quedamos en que ella iría a conversar con la niñera en la casa y que le pediría que, cuando Kasey llorara, no hiciera inmediatamente lo que ella le pidiera que haga, sino que le preguntara cómo le podría ayudar. Después de ocho meses en mi aula y conversando con sus profesores, vimos que Kasey desarrolló la habilidad de pedir ayuda después de intentar y no quedarse paralizada por el miedo al fracaso.

Además, observamos que ella iba donde los otros estudiantes cuando estaban frustrados para decir-

les que ellos sí podían. Kasey no nació como un líder porque había personas que le hacían todo, lo cual le enseñaba que ella no podía hacer nada sola. Pero, con la ayuda y colaboración entre profesores y padres de familia, Kasey está en el proceso de creer en sí misma, de tomar riesgos y de buscar ayuda cuando fuera necesario. Kasey se está haciendo una líder.

Junior

El segundo de estos mitos es que un líder tiene las mejores notas.

Todos los estudiantes pueden ser líderes si existe una colaboración entre instituciones educativas y padres de familia.

Junior es un estudiante de segundo grado que, desde el inicio, tuvo dificultades en completar sus deberes, dar los exámenes y no pedir ayuda cuando no entendía algo.

En las reuniones de profesores, nosotros hablábamos de las preocupaciones que teníamos sobre el progreso de Junior: parecía que no tenía interés en aprender, siempre hablaba durante toda la clase y distraía al resto de estudiantes. Hablamos con sus papás y les pedimos que conversaran

con Junior para que entendiera que, cuando los maestros hablan, él escucha, y que si tiene una pregunta, levantara la mano. Sin embargo, esto no funcionó. Junior seguía actuando de la misma manera en la casa y en la escuela.

No fue hasta el tercer mes cuando finalmente nos dimos cuenta de que Junior es un estudiante que solo aprende cuando verbaliza sus ideas (cien por cien aprendizaje auditivo). Por ejemplo, cuando leía un libro, leía tan alto que todos en el aula le escuchaban; cuando estaba dando un examen, deletreaba en voz alta cada letra que escribía.

Al fin entendimos que esto no era para distraer a los demás, sino porque estaba enfocado en la actividad que estaba haciendo. En el grupo de los profesores de segundo grado, conversamos sobre cómo podíamos ayudarlo. Por ejemplo, cuando tenía que dar un examen, podría darlo cuando no estuvieran los otros estudiantes en la clase. Cuando escribíamos los deberes en el pizarrón, también leíamos en voz alta.

Cuando teníamos que leer en la clase, lo hacíamos en grupos para que él pudiera leer para los demás, en vez de leer en silencio. Con estas modificaciones, vimos un cambio enorme en sus notas

en la clase y en su autoestima. Se vio el liderazgo de Junior específicamente con trabajos en grupos. Parecía que él estaba tratando de ser el líder del grupo, porque dominaba las conversaciones. Sin embargo, dado que habíamos hablado con él sobre cómo él aprende, se dio cuenta él mismo de que no estaba permitiendo hablar a sus compañeros.

En este caso, Junior es un verdadero líder, no porque era el mejor alumno de la clase -no lo era-, sino porque aprendió que las ideas de todos son importantes, no solamente las de él. De igual forma, tenía que superar que otros pensarán que no quería aprender o avanzar, lo cual no era cierto. Junior y todos sus compañeros ahora entienden que hay personas que aprenden de una manera diferente y que eso no significa que no sean buenos estudiantes o que no puedan ser líderes.

Cyril

El tercero de estos mitos es que un líder sabe cómo hacer todo y delega a los demás.

Cyril es un estudiante de octavo grado. En el primer semestre de la clase de Tecnología, los estudiantes tenían que construir un vehículo. El proyecto iniciaba de manera individual, luego debían colaborar en parejas, para finalmente trabajar en grupos de cuatro.

Al comienzo todo funcionó bien con Cyril, pues a él le gusta hacer las cosas individualmente. Sin embargo, cuando llegó el momento de trabajar con los otros estudiantes, él quiso dominar todo el proceso. Cada uno tenía un rol: ingeniero, científico, diseñador y videógrafo.

Tal vez, pensando en el mito de que un líder lo sabe todo y delega, parecía que Cyril estaba tratando de ser el líder del grupo porque manejaba todo y les decía a los

demás lo que tenían que hacer; pero no permitía que nadie compartiera sus ideas. En el proceso, tuve que conversar constantemente con Cyril y su equipo.

Tenía que recordarles cuál era su rol. Con Cyril conversé más sobre cómo puede él dar sugerencias a sus compañeros y cómo todos deben tomar una decisión final en conjunto. Otro elemento de este proyecto era una presentación donde ellos explicaban como construyeron su vehículo. Durante la presentación me di cuenta de que Cyril estaba intranquilo, ya que él quería hablar sobre todo el proceso, pero los compañeros del grupo le decían en voz baja que no era su turno.

Así, llegamos al segundo semestre, en el que el nuevo proyecto era crear un vehículo, pero utili-

Un líder se construye con la guía y las oportunidades que da el experimentar diferentes destrezas.

zando un programa 3D en la computadora. Este nuevo proyecto era individual, y para este proyecto yo daba ciertas pautas y alentaba a todos los estudiantes a que vieran lo que hacen sus compañeros. Yo podía observar que Cyril sí es un líder, pero primero necesitaba hacer todo solo para luego poder ayudar a los demás. Él fue el estudiante que tuvo habilidades



increíbles en el diseño de su auto. Los estudiantes le pedían ayuda constantemente y él siempre estuvo dispuesto a ayudar. Además, Cyril también estaba muy interesado en conocer lo que sus compañeros sabían.

El se movía por toda la clase observando los diseños de sus compañeros y yo veía cómo él alentaba a todos. Cyril ni siquiera terminó con su proyecto porque estaba más interesado en ayudar. Para mi sorpresa, este proyecto a la final no fue individual, sino que ellos lo hicieron como proyecto de grupo, ya que por lo general cuatro o cinco estudiantes trabajaban juntos para poder entender mejor un nuevo elemento del diseño. Si, todos debían presentar un vehículo individualmente, pero este vehículo no fue el diseño de un solo estudiante, sino de varios.

Cyril parecía saber todo y parecía saber delegar, pero él no estaba abierto a recibir nuevas ideas porque tenía que tener todo el control sobre el proyecto. Cuando la colaboración se hizo natural y no forzada, entonces Cyril estuvo abierto a recibir ideas e implementarlas en su proyecto.

Hay muchos mitos sobre qué es ser un líder. Por ello, los padres de familia y los maestros deben analizar más esta información y de esta manera alentar a los niños de una forma diferente. Todos los estudiantes pueden ser líderes si existe una colaboración entre instituciones educativas y padres de familia.

Un líder se construye con la guía y las oportunidades que da el experimentar diferentes destrezas. Estas destrezas se aprenden con práctica; por ello, es imprescindible que tanto en la casa como en la escuela exista una variedad de actividades, para que de esta forma nosotros podamos alentarlos y ayudarlos a desarrollar su liderazgo.